

CONCLUSION.

HEMOS concluido nuestra tarea : queda refutada la *Defensa de la autoridad de los gobiernos* etc. ; Defensa de la autoridad de los gobiernos ! ¿ Merece este título honorífico una obra , cuyos principios tienden á socavar su existencia y sumirla en el caos de la anarquía ? ¿ Una obra que asienta por regla fundamental la rebelion contra la autoridad legítima ; que no se debe obedecer á los prelados de la Iglesia (y por consiguiente á los gobiernos) por deber , sino *de grado y de libre espontaneidad ; que los cristianos como tales no están sometidos á la potestad civil ?* ¿ Una obra que apoya y defiende el funesto sistema del *socialismo* y *comunismo* contra el derecho de propiedad , aconsejando la reparticion de bienes porque *semejantes desigualdades irritan las pasiones , producen crímenes y acarrean inconvenientes ?* ¿ Una obra que echa por el suelo al catolicismo , sosten de los estados , sustituyendo en su lugar el *racionalismo* ; que derrama las semillas de disolucion en el seno de las familias rompiendo el indisoluble lazo matrimonial , vínculo de la sociedad ; que abre el cauce al torrente inundador de toda secta por abominables que sean su moral y sus ritos , y en su consecuencia á los trastornos civiles y á la corrupcion de costumbres ? ¿ Una obra..... ? lo diremos en dos palabras : todas las tendencias de esa tenebrosa obra son convergentes á colocar por manos de la lisonja á los príncipes y gobiernos en la cátedra pontificia , para hacerlos descender de sus tronos desnudos de toda potestad. Semejante obra solo por ironía y por sarcasmo merece el dictado de *Defensa de la autoridad de los gobiernos* , porque sarcasmo é ironía es defender una autoridad que no existe : los gobiernos civiles jamás han tenido , ni les compe-

te , ni quiéren tener autoridad espiritual en los asuntos de la Iglesia.

Conocidos son los amaños de ese solapado sistema jansenista : *guerra á muerte á toda autoridad eclesiástica con las armas del poder civil , para despues hacer desaparecer á este*. De la rebelion á la Iglesia á la de los gobiernos , no hay mas que un paso ; y el que dió aquel , ya tiene este medio dado ; pues el que no respeta las leyes divinas , es imposible que respete las humanas. Sus principios teóricos arrojan de sí este procedimiento , y hemos visto que su conducta práctica no lo ha desmentido. Grandes políticos lo advirtieron así desde un principio á los soberanos ; aun el dulce y popular Fenelon en sus últimos instantes hizo oír estos acentos en las gradas del trono , y los rios de sangre vertida en los últimos años del siglo XVIII pusieron el sello á aquellas predicciones. Dividiendo para reinar y destruir , ha procurado el *jansenismo* sembrar la division entre el sacerdocio y el imperio , para deshacerse del imperio y del sacerdocio ; y la revolucion que principió en Francia y se ha continuado con su auxilio en toda la Europa , no nos deja ya dudar de ello. Coligado aquel con el protestantismo y la filosofía incrédula , causó , bajo el especioso pretexto de *reformas* , esos grandes trastornos que hicieron temblar y cubrieron de luto á la Iglesia y á la sociedad. Ahí está la historia salpicada en sangre , comprobante de esta verdad (28).

¡ Pueblos católicos , repúblicas americanas ! queda rasgado el velo á ese escritor que os presentaba el tósigo en copa de oro. La felicidad , el progreso y las ventajas religiosas y sociales , que en el *Discurso* preliminar de la *Defensa* os prometia el señor Vigil para llevaros *volando á la gloria* , son el arranque del catolicismo de vuestros corazones , la introduccion del *protestantismo* , del *racionalismo* y *socialismo* en vuestro suelo con ese séquito de trastornos sociales y despojo de bienes temporales y eternos , que son su resultado. Esta es la *veneranda opinion* , esa reina del mundo , que ese sacerdote saludaba con la rodilla en tierra , y á quien dirigia sus votos por la América.

Pero *opinionum commenta delet dies*. No os fieis de sus hipócritas protestas de catolicismo y patriotismo. Arte vetusta de los enemigos de la religion ha sido aparentar celo por la verdad para introducir el error. Las teorías acatólicas y antisociales propaladas en sus disertaciones hablan mas altamente que su débil voz y desmienten esas fingidas protestaciones. La escandalosa desobediencia á los mandatos del Padre comun de los fieles, su refractario proceder y el desacato á su prelado inmediato han revelado el fondo de su corazon y las miras abrigadas en sus escritos. Quien se manifiesta insubordinado y contumaz con los que ocupan en la tierra el lugar de Jesucristo, no es de esperar se muestre obsecuente á las potestades civiles, que el mismo Dios colocára al frente de la sociedad para regir sus destinos.

¡ Católicos! se trata de arrancaros de la union con la Cabeza de la Iglesia, vuestra amorosa madre, y privaros de las benéficas influencias que difunde sobre vosotros. Estad firmes en la fe y no os dejéis seducir. La union y comunión con el Vicario de Jesucristo es un elemento de vida y de felicidad temporal y eterna: el cisma es la sima de las desgracias y de la infelicidad presente y futura. Recordad la sentencia profética del apóstol S. Pedro: «Habrá, decia, entre vosotros doctores de la mentira que introducirán sectas de perdicion, que por sus miras interesadas irán formando un partido de condenacion, que arrastrarán los espíritus inconstantes y ligeros, prometiéndoles la libertad, mientras que ellos mismos son esclavos del error corruptor (29).» «Quien abandona la cátedra de Pedro sobre la cual está fundada la Iglesia, decia S. Cipriano, ¿cómo podrá tener confianza de estar en la Iglesia, *arca de salvacion* (30)?» «A esta Iglesia, decia S. Ireneo, por su principado es necesario se una toda otra iglesia, todos los fieles esparcidos por el orbe; en ella y por ella se ha conservado siempre para todo católico aquella tradicion que viene de los apóstoles (31).» «Apóyate y no dejes la fe del pontífice Inocencio, escribia S. Jerónimo á *Demetriade*, que es sucesor é hijo de la

cátedra apostólica y de la feliz memoria de S. Anastasio; no dés oído á doctrinas peregrinas, aunque te parezcan prudentes y verdaderas.» Así hablaban los Ambrosios, los Agustinos, los Crisóstomos y todos los oráculos del catolicismo.

«Yo no sé, decia el filósofo Bayle, donde habrá un crimen mas enorme, que el de desgarrar el cuerpo místico de Jesucristo, de su Esposa que redimió con su propia sangre, de esta Madre que nos reengendrò para Dios, que nos alimenta con la leche de su doctrina sin fraude, y nos conduce á la vida eterna. ¿Qué mayor crimen que el de sublevarse contra una Madre semejante, infamarla por todo el mundo, hacer todo lo posible por que todos sus hijos se rebelen contra ella, arrancándolos de su seno para arrastrarlos á las llamas eternas á ellos y á su posteridad para siempre? Si aquí no se halla, ¿en dónde se hallará el primero de los crímenes de lesa Majestad divina?» Despues que ha ponderado el gran crimen que es sublevarse contra el gobierno legítimo de una nacion, continua el mismo filósofo: «En razon de lo que escede el interés sobrenatural á toda ventaja temporal, escede tambien la Iglesia de Jesucristo á todas las sociedades civiles. Luego el cisma contra la Iglesia supera en enormidad á todas las sediciones (32).»

¡ Príncipes y gobiernos católicos! ¿quereis que las naciones confiadas á vuestra sabia administracion, lleguen al ápice de la felicidad y de la ilustracion? Dejad que el catolicismo ejerza sin trabas aquella influencia saludable y civilizadora que le es propia: respetad la libertad que el Dios-Redentor dió á su Esposa la Iglesia: no pongais embarazo á su marcha triunfante hácia el destino que le señaló el soberano Moderador del orbe. Ella con su virtud vivificadora hará germinar en vuestros estados la moralidad, la paz, el respeto á vuestra autoridad, el órden y la ciencia, manantiales de grandes bienes sociales y políticos. Pretender escatimar sus derechos, entorpecer el ejercicio de su autoridad, fundir los poderes divinos en los humanos, seria trastornar el órden establecido por el Ser Supremo y retrogradar á los siglos del despotismo, de la opresion y de la

esclavitud. El Hombre-Dios, fundador de esta Iglesia, instituyó en su seno una autoridad que la rigiera y gobernára con libertad é independencia, y su palabra infalible no debe hallar obstáculos en las criaturas, sino que debe permanecer ejecutiva hasta la consumacion de los siglos. No receis de su poderío: no viene á quitar el imperio temporal la que brinda con el reino eterno. Es vuestra Madre, vosotros sois sus hijos, y el bienestar de los hijos es y ha sido siempre el principal objeto de sus solicitudes y de todas sus operaciones. Amadla, respetadla, no le negueis la proteccion cada vez que la implore, y su corazon lleno de ternura siempre os prodigará beneficios, os estrechará entre sus brazos, y os coronará por fin de gloria.

FIN DEL TOMO TERCERO Y ÚLTIMO.

NOTAS.

1. Antes de soltar la pluma de nuestras manos, no podemos dejar de hacer algunas observaciones sobre algunos errores y absurdos que el Sr. Vigil acaba de verter en sus escritos últimamente publicados. En la dedicatoria que de su *Compendio* hace á la juventud americana, aconseja á los jóvenes eclesiásticos no estudien la religion en los *comentarios de los decretalistas y demás escritos de la curia*, donde, dice, *no encontrareis á Dios ni á su Cristo, sino al Papa.* ¿En las decretales de los Sumos Pontífices, en sus bulas disciplinares, morales y dogmáticas, donde se enseña y esplica la moral evangélica y los dogmas cristianos, *no se encuentra á Dios ni á Jesucristo?* ¡Esto escribe un sacerdote católico! Se hiela el corazon por el asombro y el escándalo. Cualquiera creerá, que el que esto escribió es un discípulo de Voltaire.

2. «Haced por vosotros mismos, *prosiqúe el celoso aconsejador*, las reformas á que todavía se resisten nuestras preocupaciones é intereses.» ¡A tal punto han llegado las preocupaciones de un escritor alucinado! No es de admirar. Animado del espíritu trastornador de secta, sin haber recibido otra mision fuera de la que le cometió la *reina del mundo, la opinion*, ante quien arrodillado dirigiera sus votos y súplicas, presentó al público una obra llena de reformas protestantes y jansenistas, mostrándose escandalosamente refractario á la Cabeza de la Iglesia, que le cruzara sus pasos dirigidos hácia el término fatal. No es pues maravilla confie á los jóvenes, á quienes sedujeren sus escritos, lleven al cabo por sí mismos, sin autorizacion competente, las reformas aciagas que él no pudo introducir. Los jóvenes eclesiásticos de la América tienen bastante cordura é ilustracion para conocer que no toca á ellos reformar las leyes generales de la Iglesia y los dogmas católicos sancionados en los concilios ecuménicos. Su corazon es demasiado religioso y lleno de delicadeza y sensibilidad para prestarse á estender una mano cooperadora al hundimiento de su patria y de su religion.

3. En el prólogo del mismo *Compendio* dice: «No hay impedimento legítimo que retraiga de la lectura de mi obra y su *Compendio*, aunque prohibida por el papa Pío IX por el breve